



La crónica, un género del periodismo literario  
equidistante  
entre la información y la interpretación

Dr. Rafael Yanes Mesa

---

Las relaciones entre la literatura y el periodismo son objeto de numerosos trabajos de investigación. Algunos autores consideran que son dos mundos completamente diferenciados, con objetivos y métodos muy distantes, mientras que otros matizan al afirmar que, si bien es verdad que el periodismo informativo expresado en la noticia tiene unas características propias muy distintas a las de una obra literaria, no es menos cierto que determinados géneros periodísticos se acercan claramente a lo que podríamos definir como una obra de creación con elementos próximos a la literatura.

En el periodismo en sentido estricto destaca la función informativa con un lenguaje asequible para el lector medio, y donde lo importante es que lo escrito sea entendido con inmediatez por el consumidor de prensa. En la literatura, sin embargo, lo que importa es la forma, la belleza de expresión, y no que se comprenda desde una primera lectura. La obra literaria está dirigida a un público concreto, mientras que el periodismo es para toda la sociedad. Se podría afirmar que el lector de periódicos busca información veraz sobre la actualidad, y la quiere conseguir en un corto espacio de tiempo, mientras que el lector de libros lee sin prisas por el placer de la lectura, para disfrutar de la forma con la que está escrito y sin buscar ninguna novedad.

Las diferencias entre ambos se difuminan en el *periodismo literario*. Son trabajos periodísticos con elementos propios de la literatura, o, dicho de otra forma, escritos literarios con una función informativa. Los lectores de los *artículos* que hoy

proliferan en la prensa diaria buscan el placer de leer trabajos creativos en los que abundan recursos lingüísticos propios de una obra literaria, aunque informan sobre asuntos de candente actualidad. Es literatura, pues lo importante es la belleza del texto, pero también es periodismo, ya que no abandona su función informativa, por lo que no es adecuado afirmar que un escrito es periodístico o es literario pero no ambas cosas a la vez, ya que hay textos en los que la literatura y el periodismo “se abrazan” (López Pan, 1996: 123).

Gonzalo Martín Vivaldi (1998: 249) cree que la diferencia entre periodismo y literatura no es que el primero represente la objetividad y la segunda la subjetividad. En su opinión, el buen periodismo es también literatura. Son dos disciplinas que hoy se solapan, pues la literatura es, o debería ser, un mensaje comprometido, un reflejo fiel del mundo en que se vive, y el periodismo supone, además de comunicación, revelación, descubrimiento de esa realidad. Es decir, la literatura tiene mucho de comunicación, y el periodismo también es subjetivismo sobre la propia realidad. Este autor concluye con la afirmación de que el periodismo no es un arte literario menor, sino un arte literario diferente.

Además, la literatura y el periodismo aparecen unidos desde los inicios de éste: el periodismo tiene sus raíces en la literatura, especialmente en España, donde los primeros periódicos contienen gran cantidad de colaboraciones de escritores de prestigio. Manuel Vicent (Vilamor, 2000: 67) afirma que el periodismo es un género literario autónomo nuevo, ya que es el gran género literario

nacido durante el siglo XX, del mismo modo que la novela lo fue en el XIX, el ensayo en el XVIII, el teatro en el XVII, o la poesía en el XVI. En su opinión, el siglo XX no podría entenderse sin el periodismo.

Hay textos periodísticos elaborados con multitud de elementos lingüísticos literarios, al igual que también aparecen en prensa escritos literarios que contienen elementos informativos sobre la realidad del momento. Es el *periodismo literario*. Escritos que son Periodismo porque en ellos prevalece la actualidad, el interés y la comunicabilidad, y porque están escritos con el triple propósito de informar, orientar o distraer, pero también son Literatura porque contienen algo más que comunicación, interés y actualidad, y están escritos con un estilo muy personal (Abril, 1999: 137).

## 1. La crónica, entre la información y la interpretación

Algunos autores consideran que la *crónica* es un género claramente identificado dentro del periodismo informativo por el hecho de basarse en la *noticia*, ya que sin ésta pasaría a ser un relato histórico o un artículo valorativo (García, 1985: 60). Otros, como Martínez Aguinagalde (1997: 70), afirman que la *crónica* es el más interpretativo de los géneros periodísticos. Ninguna de las dos visiones es completa. Aunque es un género que contiene una inequívoca faceta informativa, tiene algo más que pura información, ya que su identidad está determinada por la interpretación y valoración de lo narrado. Por ello puede considerarse un género ambivalente, en tanto que es información, pero también interpretación, es decir, un género mixto entre el periodismo informativo y el periodismo de opinión.

En cierta forma, la *crónica* es un género que existe antes que el propio periodismo. El relato interpretativo contado desde el lugar donde sucede un hecho noticioso aparece pronto en la historia de la humanidad. Su nombre tiene el antecedente etimológico “cronos”, que significa “tiempo”, por lo que hace referencia a una narración ligada a la secuencia temporal. Sin embargo, mucho más que la información, lo importante de este género es su función interpretativa, ya que la *crónica* es un texto que narra los hechos en un medio informativo con una valoración de su autor

(Martín, 1998: 123). Se puede definir como una noticia interpretada, valorada, comentada y enjuiciada (Vilamor, 2000: 341), es decir, un *género híbrido* entre los interpretativos y los informativos (Hernando, 2000: 21) o que se encuentra en el límite entre los informativos y los de opinión (Gutiérrez, 1984: 114).

Para el profesor Martínez Albertos (1983: 361), la *crónica* tiene esta doble finalidad, pues además de ser el texto narrativo de unos hechos, contiene también la valoración interpretativa de los mismos, ya que se trata de un género que, particularmente en España, está redactado con un estilo ambiguo entre el propio de un periodismo informativo y el de solicitud de opinión. En su opinión, la *crónica* es la narración de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto al relato del hecho que la origina. Se trata de un texto que intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas, de ahí le viene su origen etimológico, y además forma parte de un grupo de géneros que él denomina *para la interpretación periodística* por encuadrarse dentro del marco referencial del “mundo del relato”.

Gabriel García Márquez (2001: 2) tampoco cree que las fronteras de este género estén bien definidas, y estima que nunca se aprenderá a distinguir a primera vista entre géneros tan diferentes como el reportaje y la crónica, e incluso entre estos géneros periodísticos y el cuento o la novela. La crónica está a caballo entre la información pura, en cuanto aporta datos de actualidad, y el periodismo de interpretación, ya

que incluye valoraciones personales (Muñoz, 1994: 133).

Es necesario precisar la separación clara entre la crónica y el reportaje. Mientras una crónica la realiza un periodista desde el lugar de los hechos, en el caso del reportaje su autor puede estar ausente. Esta es la diferencia fundamental entre ambos géneros periodísticos. Si se hace una crónica de una sesión parlamentaria, de la guerra de Irak o de un partido de fútbol, la condición *sine qua non* es que el cronista se encuentre en el Parlamento, en el frente de batalla o en el estadio. Sin embargo, puede hacerse un reportaje sobre la Luna sin que el periodista la visite. Pero además, hay un elemento esencial que marca la estructura de la crónica: la secuencia temporal, que aunque en el reportaje se puede contemplar como elemento anexo, no conforma el centro del texto (Elías, 2003: 220).

Pero posiblemente, la principal confusión con este género está producida desde el propio periodismo. Algunos periódicos anuncian una “crónica de nuestro corresponsal”, cuando se trata realmente de una noticia sin ningún componente interpretativo. El cronista tiene la misión de informar sobre lo sucedido, de contarlo, pero, a diferencia de la *noticia*, lo comenta desde su punto de vista. Es un relato sobre un hecho noticiable, pero en el que se incluye la valoración parcial de su autor. Se trata de una interpretación subjetiva de los hechos ocurridos, contados desde el lugar en el que se producen y con una implicación clara de su cronología.

Por esta condición, son varios estudiosos los que apuestan por considerar que la crónica es un texto estrictamente informativo. Ana Francisca Aldunate y María José Lecaros (1989: 13) afirman que lo importante de este género es la función narrativa, y lo definen como un relato directo e inmediato de una noticia, una narración de los sucesos de actualidad con un esquema poco rígido. En su opinión, la *crónica* es un género esencialmente informativo, y lo definen como un relato desapasionado que muestra uno o varios hechos ordenados, con *lead* y en una estructura de pirámide invertida, es decir, se relata lo sucedido jerarquizando en forma decreciente las distintas partes teniendo en cuenta el interés informativo, como en la noticia.

Sin embargo, dentro de este género, la información y la interpretación son dos componentes inseparables. Juntas forman la esencia de la *crónica*. Mientras que en el artículo,



la noticia no forma parte del texto y sólo es su pretexto, en la crónica destaca la función informativa sobre un hecho que es interpretado por su autor. Es algo más que noticia y no llega a un género estrictamente de opinión.

Además, su estilo creativo la acerca a la literatura. El profesor Martínez Albertos (1983: 360) afirma que la crónica puede ser considerada un género literario muy desarrollado en el periodismo latino, y desconocido, al menos con estas características, en el periodismo anglosajón. Cercano a una obra literaria también lo considera Héctor Borrat (1989: 122), quien asegura que la *crónica* es un texto redactado con estilo libre, firmado por su autor, y que se caracteriza principalmente por el uso de recursos propios de la literatura.

Es un género de autor. Aunque el hecho relatado en la *crónica* es rigurosamente objetivo, está elaborado con una riqueza de vocabulario y con una interpretación personal que lo alejan del periodismo estrictamente informativo. Martínez Vallvey (1996: 109) destaca su carácter eminentemente literario, al afirmar que la *crónica* es un texto con sello personal no sólo porque suele ir firmado, sino porque el cronista comenta, amplía y ordena los hechos a su manera, y lo hace con estilo literario sin dejar de ser periodístico.

## **2. Un género de periodismo literario**

En la *crónica* destaca su estilo creativo. No es la simple interpretación de un acontecimiento, sino la narración valorada de lo sucedido recientemente contado de forma amena. Según Manuel Graña, lo que distingue la verdadera *crónica* es precisamente el sello personal que se advierte, porque va firmada, y su autor, además de enjuiciar, prioriza los hechos a su manera (Martín Vivaldi, 1998: 139). El cronista es un testigo presencial que da fe de lo que ocurre, y lo hace con su particular forma de expresarse.

El estilo personal de quien lo firma es lo que caracteriza a este género periodístico. La *crónica* se distingue por el sello de su autor, y esto forma la esencia misma del texto. Se trata de un relato informativo, es decir, la unión del relato y el comentario

subjetivo de lo noticiable, ya que es un trabajo en el que se da cuenta de un suceso de actualidad a través de la visión personal de su autor. Es información, aunque por la subjetividad que supone la interpretación del cronista y por el estilo ameno con el que está escrito, se aleja del periodismo estrictamente informativo.

Si quisiéramos delimitar el estilo de la *crónica*, por tanto, llegaríamos a la conclusión de que es fundamentalmente libre. Los elementos creativos que le dan la autoría del cronista conforman su esencia como texto diferenciado. Por ello, la firma es un dato importante para el lector por su triple función noticiosa-informativa- valorativa, aunque esa libertad está condicionada por el hecho que se narra, y que consiste en el núcleo informativo que la origina.

Pero además, la *crónica* tiene los límites éticos del periodismo en general, que impiden la deformación de lo que realmente ha sucedido. Se plasma la visión personal del cronista, aunque sin desvirtuar los hechos noticiables objetivos. La interpretación subjetiva del periodista nunca puede significar una distorsión de lo ocurrido, ya que por encima de las preferencias ideológicas del cronista está la objetividad de lo acontecido. Después, el periodista ofrece su particular visión sobre las causas que lo han motivado o las consecuencias que en el futuro pueden haberse originado. En resumen, el hecho de firmar la *crónica* otorga a su autor toda la libertad expresiva en su estilo personal, pero este principio siempre debe contemplar las limitaciones deontológicas de la veracidad de los hechos narrados.

Aunque dispone de total libertad de estilo, el cronista, como en todo trabajo periodístico, tiene la obligación de dirigirse al gran público, por lo que debe elaborar un texto claro, conciso y transparente. Es aconsejable la oración simple y el párrafo no demasiado extenso. Las frases no deberán exceder de las dieciséis o diecisiete palabras, y los párrafos de setenta a ochenta para facilitar la lectura. Para el profesor Martínez Albertos (1983: 363), el estilo de la *crónica* debe ser directo y llano, esencialmente objetivo, pero, al mismo tiempo, tiene que plasmar la personalidad literaria del periodista que la firma. Según este autor, aunque la *crónica* es un género que admite la forma expresiva del *estilo literario*, no debe aceptarse un exceso de estilo editorializante, es decir, de juicios de valor que dejen en un segundo plano la función informativa.

La *crónica* tiene, además, el propósito de orientar, por lo que esta libertad de estilo también deberá combinarse con el conocimiento previo del acontecimiento del que se habla, de forma que el lector adquiera un conocimiento global desde un determinado punto de vista, pero siempre con la belleza expresiva propia de un género del *periodismo literario*. Teniendo en cuenta todo ello, puede definirse la *crónica* como “un texto del periodismo literario redactado desde el lugar en el que han ocurrido unos hechos noticiables, y donde es imprescindible la interpretación de su autor”.

### **3. Un modelo estructural libre**

La crónica es un género informativo-narrativo con absoluta libertad expresiva, por lo que permite no ceñirse a la estructura formal de la pirámide invertida, que es una característica del periodismo exclusivamente informativo. No obstante, como en todo trabajo periodístico, la titulación es el principal medio para atraer al lector. En el título debe quedar claro que no es una noticia. Para ello es necesario que la titulación tenga elementos interpretativos. Un titular frío e imparcial hace que el lector se acerque a su texto sin percibir que se trata de una valoración de lo que ha sucedido. Nunca debe comenzarse con una titulación eminentemente informativa. Álex Grijelmo (2001: 482) considera que los titulares de las crónicas pueden ser de tres

tipos: *como cualquier otra noticia*, es decir, con importancia en el contenido informativo; *con cierta carga de interpretación*, que es el titular más específico de este género; y *con una opinión*, bastante utilizado en las crónicas taurinas y deportivas. El primer tipo no parece adecuado para este género, ya que una crónica no es “como cualquier otra noticia”.

El primer párrafo, además, tiene la función de captar un mayor interés por parte del lector. Para ello, se debe comenzar con un juicio acertado y original, o con una apelación a lo sucedido por medio de una frase impactante. El objetivo es que el receptor se sienta atraído por su lectura hasta el final del texto. Es corriente una técnica que consiste en dejar algún interrogante de cierta importancia en la entradilla para obligar a buscar la respuesta en el cuerpo, pero es necesario hacerlo con precaución, ya que el interés suscitado debe verse finalmente compensado.

En opinión de Susana González Reyna (1991: 37), la *crónica* es un género que recurre a la forma narrativa para el relato de lo sucedido, por lo que le corresponde la estructura de un texto unitario. En su opinión, este género tiene unas características en su redacción basadas en cuatro condiciones: Evocar el suceso que se quiere destacar, ordenar los datos importantes, dar el tono adecuado para atraer al lector y agregar un comentario personal del periodista de forma discreta y elegante. Esta autora propone una estructura sencilla de tres partes que considera igualmente importantes: La *entrada*, que debe tener fuerza y resultar atractiva, el *relato*, que

incluye los detalles importantes de lo sucedido y la *conclusión*, que es el final del relato, aunque no un juicio.

Pero en la crónica se distinguen claramente sólo dos partes: la titulación y el cuerpo. Como componentes de la primera se pueden contemplar el título -que puede tener antetítulo y subtítulo-, y el *lead* -que en su defecto hace su función el primer párrafo-. El *lead*, aunque con la función de atraer al lector que lo caracteriza en todo género, no debe incidir en el hecho noticioso, y es aconsejable que contenga recursos literarios originales.

El cuerpo de la crónica tiene un estilo libre, por lo que es difícil prever si el cronista va a dar más o menos importancia al hecho noticiable, o, por el contrario, es la valoración lo más destacado de su trabajo. Además, no parece adecuado especificar una composición con una presentación, argumentación y conclusión, pues el orden de las partes que lo componen es diferente en cada una dependiendo de su autor. La conclusión no está siempre al final del relato, pues muchos cronistas prefieren hacer la valoración al principio, e incluso en los titulares, mientras que la argumentación normalmente va a lo largo de todo el texto. Es un género con una estructura formal absolutamente libre.

#### **4. Sólo dos modalidades**

Las crónicas son tan variadas como los estilos de

sus autores. Cada cronista imprime su sello personal, por lo que intentar hacer una clasificación válida para todos los casos es una misión algo complicada. Por ello, algunos autores prefieren distinguirlas teniendo en cuenta el asunto del que tratan -crónica de sucesos, crónica deportiva, crónica taurina...- o el lugar desde el que se realizan -crónica de corresponsal en el extranjero, crónica de corresponsal en provincias, crónica de enviado especial...- (García Núñez, 1985: 63). Lorenzo Gomis prefiere diferenciarlas en sólo dos tipos: la crónica que cubre un lugar, y la crónica que cubre un suceso. Para este autor, mientras que en el primer grupo el periodista relata y valora cualquier



asunto que se presente en el sitio desde donde la realiza, en el segundo caso lo normal es que se trate de un especialista en crónicas judiciales, deportivas o parlamentarias.

Pero además de estos criterios, lo que define a una crónica es su estilo. Se trata de un texto que siempre debe estar elaborado con recursos creativos, ya que es el rasgo característico de su esencia como género periodístico diferenciado. En palabras de Martín Vivaldi (1998: 139), todo buen cronista debe “informar literariamente”. Pero también es un texto informativo, por lo que debe estar redactado con claridad, sencillez y precisión. Son textos que informan sobre acontecimientos políticos, sociales, deportivos o taurinos desde el lugar en el que se han producido, pero el cronista imprime su propio estilo en un género que podemos considerar “de autor”. Y esta dualidad es la que permite diferenciarlas en dos grupos. Cuando su estilo le da un contenido preferentemente centrado en la función informativa sin llegar a ser una noticia, tenemos la crónica informativa; y cuando principalmente está inclinado hacia una valoración de lo sucedido sin olvidar la información, se trata de una crónica valorativa.

## 5. Referencias bibliográficas

Abril Vargas, Natividad: *Periodismo de opinión*. Editorial Síntesis, Madrid, 1999.

Aldunate, Ana Francisca y María José Lecaros: *Géneros periodísticos*. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989.

Borrat, Héctor: *El periódico, actor político*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1989.

Elías Pérez, Carlos: *La ciencia a través del periodismo*. Nivola Ediciones, Madrid, 2003.

García Márquez, Gabriel: “Sofismas de distracción”. *Sala de prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*. Marzo, 2001.

García Núñez, Fernando: *Cómo escribir para la prensa*. Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1985.

González Reyna, Susana: *Géneros periodísticos I. Periodismo de opinión y discurso*. Editorial Trillas, México D. F., 1991.

Grijelmo, Álex: *El estilo del periodista*. Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 2001.

Gutiérrez Palacio, Juan: *Periodismo de opinión*. Editorial Paraninfo, Madrid, 1984.

Hernando Cuadrado, Luis Alberto: *El discurso periodístico*. Editorial Verbum, Madrid, 2000.

López Pan, Fernando: *La columna periodística. Teoría y práctica*. EUNSA, Pamplona, 1996



## TALLER DE CRÓNICA GRADO NOVENO

### DEFINICIÓN:

Una crónica es una noticia ampliada y comentada, de manera que el periodista añade a la narración de los hechos (presentación objetiva) su propia interpretación personal (valoración subjetiva). Lo objetivo y lo subjetivo se complementan.

### Características de la crónica

La crónica, como una narración propia del periodismo literario, se encuentra entre la información y la interpretación. Este género cuenta con ciertas características:

-El autor es testigo presencial de los hechos. Leila Guerriero plantea que la crónica se construye más sobre el arte de mirar y permanecer que en hacer preguntas. Además, hace hincapié en la necesidad del “reporteo” o “trabajo de campo” por parte del cronista con la idea de que “para ver no solo hay que estar; para ver hay que hacerse invisible”.<sup>2</sup> Por su parte, Tomás Eloy Martínez también plantea la necesidad de la presencia del autor en el escenario o situación donde transcurren los hechos, pero considera que el arte de interrogar y verificar los datos constantemente es fundamental en la labor del cronista.<sup>3</sup>

-Sobre la forma de narrar. Guerriero apunta a que cada descripción o recurso propio de un texto literario dentro de la crónica tiene un sentido en sí mismo y no está allí como adorno literario con fines meramente estéticos.<sup>2</sup> Yanes Mesa plantea que la crónica se distingue por el sello de su autor y que ello forma la esencia misma del texto. En ese sentido, se destaca la libertad expresiva en el estilo o la forma de narrar y el estilo creativo del autor.<sup>1</sup> Se informa literariamente pero sin perder las características de claridad, sencillez y precisión.

-El cruce entre información e interpretación. Para Yanes Mesa presenta una inequívoca faceta informativa pero es algo más que pura información ya que su identidad está determinada por la función interpretativa y la valoración de lo narrado. Por ello puede considerarse un género ambivalente o un género mixto entre el periodismo informativo y el periodismo de opinión. Para Martínez Albertos la crónica es la narración de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto al relato del hecho que la origina.<sup>4</sup> En la equidistancia entre la información y la interpretación, Guerriero plantea, además, la necesidad de trascender lo meramente subjetivo y conectarse con un interés colectivo.<sup>2</sup>

-Temporalidad. Para Yanes Mesa hay un elemento esencial que marca la estructura de la crónica: la secuencia temporal. Según Martínez Albertos, se trata de un texto que intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas, de ahí le viene su origen etimológico.<sup>1</sup>

-Estructura. Debido a la libertad expresiva y estilística que posibilita el género de la crónica, su estructura no se ciñe a la estructura formal de la pirámide invertida. Según Yanes, en la crónica se distinguen claramente sólo dos partes: la titulación y el cuerpo. Como componentes de la primera se pueden contemplar el título -que puede tener antetítulo y subtítulo-, y el lead -que en su defecto hace su función el primer párrafo. El cuerpo de la crónica tiene un estilo libre. La conclusión no está siempre al final del relato, pues muchos cronistas prefieren hacer la valoración al principio, e incluso en los titulares, mientras que la argumentación normalmente va a lo largo de todo el texto. Es un género con una estructura formal libre.<sup>1</sup>

-Límites éticos. En la crónica se plasma la visión personal pero se debe mantener la objetividad de lo acontecido. Guerriero, por su parte, apunta a la necesidad de ser exacto, lo que diferencia a la crónica de la ficción, en la que hay lugar para la invención.<sup>2</sup>

-Tipologías. Según Yanes, cuando su estilo le da un contenido preferentemente centrado en la función informativa sin llegar a ser una noticia, tenemos la crónica informativa; y cuando principalmente está inclinado hacia una valoración de lo sucedido sin olvidar la información, se trata de una crónica valorativa.<sup>1</sup>

## Clases de crónicas

Según su contenido o tema

Crónicas de sucesos. crónica negra o crónica de tribunales. Narran hechos delictivos o violentos, accidentes y catástrofes; en exceso, conforma el llamado periodismo sensacionalista.

Crónicas políticas. Narran acontecimientos del mundo político nacional o internacional: por ejemplo, la noticia de la asunción del poder por un nuevo presidente puede ser convertida en una crónica si se narran todos los pormenores, curiosidades y otros datos relacionados a dicho evento político.

Crónicas deportivas. Se encargan de narrar cuidadosamente cómo se llevó a cabo un evento deportivo, un mundial de fútbol, un campeonato de tenis, incluso un partido de tenis, etcétera.

Crónica de sociedad. también llamada "ecos de sociedad". Relata secuencialmente cómo se produjo un determinado evento social: una boda real, el homenaje a la bandera, etcétera. No debe confundirse con el periodismo que trata temas sociales, es decir, los mismos que puede tratar ciencias sociales como la sociología: las relaciones

sociales, la antiguamente llamada "cuestión social", las luchas sociales, las dinámicas familiares y generacionales (la vejez, la infancia), cuestiones de sexo y género, la educación, la pobreza, la marginación, el movimiento obrero, la etc.

Crónica de viajes. Cuentan en forma pormenorizada lo que significó el viaje a un lugar determinado y las experiencias que supuso, etc.

Según el enfoque o intención del cronista

Crónica informativa o rosa.

Puede llegar a confundirse con la noticia, sin embargo, como toda crónica conserva sus características que lo distinguen de una simple noticia (es un relato secuenciado y pormenorizado, no una mera y esquemática recopilación de datos). Es de estilo objetivo e imparcial y su intención es meramente informativa.

Crónica interpretativa u opinativa:

A la mera narración de los hechos el cronista añade un juicio valorativo sobre los mismos y utiliza su estilo para dar su personal punto de vista u opinión al respecto. Es a la vez información y opinión. Como se señala en el Manual del periodismo de Vicente Leñero y Carlos Marín, "La crónica se ocupa del cómo suceden los hechos y, en el caso de la interpretativa, también del por qué". Cuando predomina la interpretación muy sesgada de los datos y muy cargada del llamado sensacionalismo, con un punto de vista ceñido al del ciudadano común, se habla entonces dentro de este mismo tipo de crónica amarilla.<sup>5</sup>

Antecedentes

La crónica ha sido uno de los medios más pertinentes para transmitir conocimientos históricos a las generaciones futuras. Según Martín Caparrós, el historiador griego Heródoto (484 - 425 a. C.), el llamado "padre de la historia", es tal vez el padre de la crónica, ya que dejó escritos excelentes sobre los viajes que realizaba en esa época. Durante siglos, era propia de los viajeros que la utilizaban para contar lo que veían en territorios desconocidos.

El nacimiento de la crónica como género historiográfico se desarrolló entre los siglos IX y XIV. Según historiadores de la literatura española "la proliferación de crónicas y obras historiográficas se dan en el occidente medieval desde principios del siglo XII".<sup>6</sup> A partir de esa época las crónicas comienzan a abarcar diversas temáticas: hay relatos sobre el nacimiento de un príncipe, el matrimonio real entre miembros de distintas monarquías o las defunciones de las familias más sobresalientes.

Sin embargo, el género empezó a adoptar un carácter más literario cuando se dedicó a contar las aventuras de los viajeros renacentistas y los intercambios culturales con América. Allí introducen narraciones,

descripciones, creación de mundos imaginarios y alternativos, diálogos, retratos de personajes, comparaciones y demás recursos más propios de la ficción literaria que del rigor histórico.<sup>7</sup>

En América, tuvo su momento con los relatos que los viajeros letrados de trajeron de la India. Algunos ejemplos son los Diarios de Cristóbal Colón o los Comentarios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.<sup>8</sup>

El nacimiento de los primeros periódicos hizo que entre los artículos que en ellos se publicaban se fueran distinguiendo géneros periodísticos, y entre ellos la crónica, distinguiéndose claramente de las crónicas publicadas como obras historiográficas por "cronistas" que se consideraban historiadores y no "periodistas".

La crónica no historiográfica fue el modo de contar de una época que no tenía más recursos. Sus autores contaban los sucesos que presenciaban y los lugares que visitaban, tal como hicieron grandes referentes como José Martí y Rubén Darío a fines del siglo XIX.

Con el avance tecnológico como la aparición del cine y la televisión, la escritura como recurso para contar fue quedando atrás. Sin embargo, a mediados de 1960 la crónica tuvo un resurgimiento de la mano del llamado Nuevo Periodismo, que retoma los criterios narrativos para construir un relato a partir de hechos de la realidad. En escritor estadounidense Truman Capote con *A sangre fría* (1966), o el argentino Rodolfo Walsh con *Operación masacre* (1957) dejan claros ejemplos de grandes piezas literarias realizadas a partir de una profunda investigación periodística sobre hechos puntuales.

La crónica radial

La crónica en radio tiene una ventaja adicional: "Es mucho más sencillo mostrar un personaje con su voz que con palabras impresas que lo describan. La naturaleza fuertemente indicial de la voz humana tiene un valor inestimable a la hora de elegir mostrar, antes que explicar".<sup>9</sup>

En la crónica sonora no se necesita buscar las palabras precisas para describir la voz de un personaje tal y como es, sus inflexiones, su timbre, su acento, sus modismos, sus pausas y silencios. Lo mismo sucede con la descripción de ambientes o situaciones, ya que, utilizando los cuatro elementos del lenguaje radiofónico (voz, efectos de sonido, música y silencio) se puede retratar cada momento de una manera más fiel.

Mladen Dolar expone tres aspectos fundamentales que logran desplazar el eje a la materialidad de la voz: el acento, la entonación y el timbre.

“¿En todas partes hay historias? Sí, pero hay que saber encontrarlas; no cualquier hecho, no cualquier persona, no cualquier lugar sino aquellos que llaman a ser contados. Por supuesto hay recetas. Hay intuición y trabajo: una buena mirada, muchas horas de paciencia para ver y escuchar. En eso coinciden todos los cronistas”.<sup>10</sup>

### Grandes crónicas y grandes cronistas

Frank Sinatra está resfriado - Gay Talese (EEUU): A menudo considerado como el mejor perfil de Frank Sinatra, es una obra fundamental del nuevo periodismo que todavía se discute y estudia.

Nueva York, ciudad de cosas inadvertidas - Gay Talese (EEUU): El autor toma una mirada diferente hacia la que es considerada la ciudad más importante del mundo. Le da un sentido de pertenencia o mejor aún, una identidad a las personas y diversas cosas que hacen de Nueva York una ciudad tan auténtica.

La guerra del fútbol - Ryszard Kapuscinski (Polonia): Relata los cinco días de enfrentamiento entre El Salvador y Honduras, un conflicto fronterizo desatado a partir de un partido de fútbol por la clasificación al Mundial de 1970.

Dame el tuyo, toma el mío - Gabriela Wiener (Perú - España): Narra la historia de una pareja que se adentra en el mundo swinger, es decir, en el mundo sexual de intercambio de parejas.

Hiroshima - John Hersey (EEUU): Se basa en el relato de seis sobrevivientes de la bomba atómica, aquél 6 de agosto de 1945. Cuenta los momentos anteriores al episodio, el momento exacto de la detonación y los días y meses posteriores a la catástrofe.

Asalto al palacio - Gabriel García Márquez (Colombia): Narra los sucesos ocurridos en el asalto al Palacio Nacional de Managua por parte de los sandinistas, para liberar a presos políticos durante la dictadura nicaragüense en el año 1978.

Caracas sin agua - Gabriel García Márquez (Colombia): Cuenta cómo se vivió la tremenda sequía que sufrió la ciudad de Caracas durante el año 1958.

El sabor de la muerte - Juan Villoro (México - Chile): el cronista mexicano se encontraba en Chile cuando un terremoto de 8,8 sacudió la tierra el 27 de febrero de 2010. Pudo narrar en primera persona lo que ocurrió ese día.

El rey de la muerte - Jon Lee Anderson (Colombia): Perfil sobre Charles Taylor, un sanguinario ex dictador de Liberia.

El boxeador de las orejas perfectas - Santiago Roncagliolo (Perú): Cuenta la historia de Romerito, un boxeador peruano al que le tocó luchar contra el estadounidense Ray Mancini, por el título mundial de la categoría peso ligero del año 1983.

El imperio de la Inca - Daniel Titingher y Marco Avilés (Perú): La historia de cómo la Inca Kola le dijo que no a la multinacional Coca Cola.



Un hombre está peleando con mi mami - Carlos Martínez (El Salvador): Dentro del rico material que abunda entre las crónicas salvadoreñas, Carlos Martínez relata aquí la violencia que se vive en esa sociedad.

Un fin de semana con Pablo Escobar - Juan José Hoyos (Colombia): Cuenta el fin de semana que pasó el periodista con el jefe narco más famoso del mundo, en la Hacienda Nápoles allá por el 1983..

Las mentiras de un héroe oficial - José Carlos Paredes (Perú): Revela "la cara oculta" del militar Antonio Ketín Vidal, famoso por haber capturado al terrorista Abimael Guzmán y a Vladimiro Montesinos.

Cromwell, el cajero generoso - Juan Manuel Robles (Perú): Es el retrato de Cromwell Gálvez, un empleado del BBVA Banco Continental que durante años le robó dinero al banco, para luego derrocharlo en vivir la vida a todo lujo.

El enfermero de los secuestrados - Alberto Salcedo Ramos (Colombia): Cuenta la historia del sargento William Pérez Medina, quien permaneció 10 años secuestrado por las FARC, y fue quien asistió médicamente a sus compañeros, entre ellos la candidata a presidenta Ingrid Bentancurt.

La travesía de Wikdi - Alberto Salcedo Ramos (Colombia): Wikdi es un joven que para ir a su colegio, ubicado en el municipio de Unguía, debe caminar 8km por una selva donde también suelen atacar los paramilitares. Esa travesía es narrada en primera persona por Alberto Salcedo Ramos.

Tres tristes tazas de té - Leila Guerriero (Argentina): Es el perfil de María de las Mercedes Bernardina Bolla Ponte de Murano o "Yiya Murano", la "envenenadora" de Montserrat.

Los suicidas del fin del mundo - Leila Guerriero (Argentina): Entre 1997 y el 2000 estalló una ola de suicidios en Las Heras, una comunidad petrolera ubicada al norte de Santa Cruz. Leila decide visitar cada rincón del pueblo para investigar y escribir sobre los hechos.

Muxes de Juchitán - Martín Caparrós (Argentina): Muestra el contexto y la problemática de un grupo denominado como las Muxes de Juchitán (México), hombres que a temprana edad han decidido que son en realidad mujeres, realizándose a través de la descripción de la historia particular de Amaranta.

El sí de los niños - Martín Caparrós (Argentina): Narra el drama de la prostitución infantil en Sri Lanka (Asia).

"Una crónica pide serlo, ya en la escritura o desde antes de nacer. Una crónica además pide ritmos, voces y sonidos que le den una identidad. Si la escuchas, está ahí." Ana Teresa Toro

"No hay mundos fáciles para ser contados. No hay temas menores. Siempre se debe hacer una investigación. Un buen periodista es el que es capaz de mirar la realidad como si fuera la primera vez." Leila Guerriero

"Para mí no hay temas grandes ni temas chicos, si un cronista quedó impresionado con una pelea entre vecinas de su barrio, si sabe por qué

esos gritos histéricos no han salido de su cabeza, seguramente podrá hacer una gran crónica con ellos.” Juan Fernando Andrade

“Tengo en cuenta la condición universal del tema: que no sea un relato que se cierra sobre sí mismo, sino que pueda plantearse como una ventana hacia un estado de cosas más amplio”. Josefina Licitra

“Casi siempre llego a las buenas historias a través de detalles que en apariencia resultan insignificantes. A veces lo hago a través de un anuncio breve de un periódico o gracias a una larga conversación de bar.” Alex Ayala Ugarte

**Crónicas ganadoras del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo (del FNPI)**

**2013: Carta desde la Laguna - Alejandro Almazán (México)**

**2014: Exxon Valdez, una mancha de 25 años - Eduardo Suárez (España)**

**2015: Rápido, furioso, muerto - Javier Sinay (Argentina)**

**2016: São Gabriel y sus demonios - Natalia Viana (Brasil)**

**Referencias**

Cf. Rafael Yanes Mesa, "La crónica, un género del periodismo literario igualmente entre la información y la interpretación", en *Especulo* núm. 32: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html>

Guerriero, Leila (2014). Zona de obras. Anagrama.

Martínez, Tomás Eloy (21 de noviembre de 2001). «El periodismo vuelve a contar historias». *La Nación*.

Alvar, Mainer y Navarro (1997). Breve historia de la literatura española. Alianza.

Cf. Orlando Cáceres Ramírez, "Crónica periodística. Concepto y ejemplos", en About.com, <http://reglasespanol.about.com/od/tiposderedaccion/a/tipos-de-cronica.htm>

Alvar, C., Mainer, J.C., y Navarro, R. Breve historia de la literatura española. Madrid: Alianza. (1997)

Gil González, J. C., La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo (2003). Disponible en [https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ\\_EI/article/view/146/143](https://journals.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ_EI/article/view/146/143)

Caparrós, M. Lacrónica (2015).

«Cf. Calamari Andrea, "Periodismo narrativo (pero en radio)", en:».

«Cf. Calamari Andrea, "Periodismo narrativo (Pero en radio)" en:».

## Cómo hacer una crónica

Para hacer una crónica hay que seguir los pasos que se indican a continuación:

Elegir el tema de la crónica. Toda crónica debe partir de un tema de actualidad.

Recoger información sobre el tema, directamente o consultando la prensa y otros medios.

Redactar la crónica presentando los hechos y además los comentarios y reflexiones del periodista, siguiendo unos principios generales:

Comenzar la crónica por la información objetiva sobre los hechos, como si se tratara de una noticia.

Enriquecer el relato inicial con más detalles y la valoración personal de éstos.

Cierre.

La crónica responde al modelo periodístico más antiguo. Comienza

con la oralidad, el lenguaje gestual, desde que el hombre tuvo necesidad de comunicarse. La tradición oral, la épica y las leyendas constituyen los antecedentes.

La palabra crónica, deriva de la palabra griega “cronos” que significa "tiempo", este modelo periodístico recibe su nombre, por que la información que brinda es presentada de manera cronológica.

La crónica, como forma periodística, corresponde a una narración rica en descripciones. Es la exposición, la narración de un acontecimiento, en el orden en que fue desarrollándose; se caracteriza por transmitir, además de información, una descripción clara y concisa de los hechos, su contexto, su espacio y tiempo.

Es preferentemente la forma expresiva del periodismo informativo, pero también existe la crónica interpretativa, mas profunda, con mayor investigación, en la cual se busca, sin opinar del tema, el por qué y el para qué. Es el relato de un hecho recién ocurrido, desarrollado en la forma más extensa y minuciosa que la simple información puede brindar.

Ejemplo de crónica periodística titulada: Homicidio por encargo  
Una verdad que nunca se encontró. Las primeras sospechas hablaron de un homicidio por encargo. Policía y Justicia nunca dieron a conocer la profundidad de las investigaciones. La causa estaría en punto muerto.

El viernes 24 de enero de 1997, los habitantes de Pergamino y Colón se conmovieron. En la vecina ciudad, nunca se había registrado una crónica policial de estas características. El reloj de la Confitería “El Sol”, propiedad de la víctima, marcaba las 0.26. Un Fiat bordó se detuvo a tres metros de una mesa que era compartida por “Pancho” Torrecilla y Faustino Paz. El vehículo quedó en marcha y se apearon dos individuos que sin mediar palabras dispararon a mansalva con un revólver calibre 38 y una pistola 9 milímetros encamisada.

El pergaminense muerto recibió dos balas en su cuerpo. Uno ingreso en la zona inguinal y en su trayectoria interesó las vértebras lumbares. El asesino disparó caminando. El segundo fue a quemarropa y explotó debajo de la axila perforando en su trayectoria la vena aorta, y rompiendo la décima vértebra lumbar, alojándose en el hemitórax derecho. Por su parte, Faustino Paz recibió un disparo en su pierna derecha.

La profesionalidad de los ejecutores fue sobresaliente. La sangre fría

del homicida que en medio de una calle muy concurrida necesitó solo dos balas para matar a Torrecilla ello demuestra su profesionalidad. Por su parte, llamó la atención que el segundo malviviente disparó al aire para distraer a los transeúntes, para atemorizarlos y paralizarlos. Una metodología muy “fina” usada en atentados callejeros por malvivientes con alta escuela. Los asesinos tuvieron certeza y lograron confusión en el escenario del atentado.

El comisario mayor de la ex Región VII de San Nicolás, Héctor Enrique Penini, en una conferencia de prensa brindada en Pergamino el jueves 30 de enero de 1997 argumentó: “El homicidio nos ha llamado la atención debido a sus características”. El uniformado realizó comentarios sobre la forma en que actuaron los asesinos y su profesionalidad, que podrían vincularse con un crimen por encargo.<sup>[SEP]</sup> Pocos meses después, llegó un anónimo a manos de los investigadores que según dijeron podría esclarecer el hecho que había conmovido a Pergamino. Nunca se supo las conclusiones a los que llegó la pesquisa. Las versiones extraoficiales hablaban sobre datos precisos, presuntos homicidas y monto pagado para realizar la ejecución. La verdad nunca llegó a pesar de consignarse a 15 hombres para buscar datos, indicios y precisiones. Las hipótesis fueron muchas. Los “off the record” hablaban de posibles vinculaciones con el juego clandestino y una guerra entre mafias.

La verdad o la mentira esta bien oculta y los actores fueron los protagonistas de una trama siniestra.  
(Crónica del Semanario Colón)

Citado APA: (A. 2012,01. Ejemplo de Crónica periodística. Revista Ejemplode.com. Obtenido 01, 2012, de [https://www.ejemplode.com/44-redaccion/2040-ejemplo\\_de\\_cronica\\_periodistica.html](https://www.ejemplode.com/44-redaccion/2040-ejemplo_de_cronica_periodistica.html))

## ¿CÓMO HACER UNA ENTREVISTA?

Para prepararse correctamente y conseguir que la entrevista se desarrolle adecuadamente, hay que tener en cuenta las siguientes cuestiones:

Determinar los objetivos de la entrevista: el investigador deberá documentarse sobre los aspectos que se van a tratar y ser capaz de describirlos en función de los referentes teóricos que considere oportunos para su investigación.

Identificar las personas que van a ser entrevistadas: se debe concretar un perfil personal, el lugar que ocupa el sujeto dentro del contexto a estudiar y la información que se quiere obtener de él.

Formular las preguntas y secuenciarlas: se debe poner especial atención en la terminología y en el vocabulario que se utilice, que debe resultar significativo y familiar para el interlocutor. En cuanto a las preguntas, deben estar contextualizadas, evitar ambigüedades, confusiones o dobles sentidos. Según el interés del investigador, se realizarán preguntas abiertas (aquellas que no sugieren una respuesta específica) o cerradas (aquellas que obligan al entrevistado a responder con un sí, un no, o una respuesta predeterminada). Una buena estructuración de las preguntas generará un guión

adecuado que ayudará al entrevistador tanto en la toma de información como en el tratamiento estadístico de la misma. No deben conducir a una respuesta determinada y es conveniente separarlas en dos partes:

La primera /inicial que conste de preguntas abiertas y más generales que ayuden al entrevistado a situarse en la temática y a familiarizarse con la situación de la entrevista.

La segunda consistirá en ir poco a poco concretando los temas o los aspectos claves a tratar para obtener más información sobre el entrevistado.

d) Mantener una actitud abierta y positiva que favorezca y facilite la comunicación: es necesario hacer hincapié en la forma de vestir del entrevistador, utilizar un lenguaje que resulte familiar y significativo para el entrevistado.

e) Facilitar la comunicación, adoptando una serie de formalismos:

Presentarse profesionalmente.

Indicar el objetivo y motivo de la entrevista (en caso de que no condicione los resultados; en caso afirmativo, se explicarán los motivos después de la entrevista).

Establecer las condiciones de confiabilidad y difusión de la información.

Puntualizar la duración, número de encuentros necesarios, etc.

f) Localizar y preparar el lugar donde va a realizarse la entrevista: debe ser un espacio adecuado, cómodo para los participantes y preparar el material de recogida de datos (grabadora, vídeo, papel, etc.).

Otros aspectos a tener en cuenta durante el desarrollo de la entrevista que, además de actitudes claves como la empatía y la escucha activa y comprensiva, favorecen el proceso de interacción, son los siguientes:

Se trata de una conversación, no de un interrogatorio judicial o una pesquisa policial improvisada.

La conversación no sigue un esquema rígido de desarrollo, razón por la cual es posible (y a veces, deseable) retroceder y retomar temas ya tratados.

Aún así, no es un intercambio de opiniones natural, espontáneo y libre, sino controlado, sistemático y profesional.

La conversación debe ser alimentada continuamente con incentivos que garanticen y fomenten la motivación, el interés y la participación espontánea.

La relación entrevistador-entrevistado tiene que ser amistosa, pero no aduladora o servicial, ni autoritaria o paternalista.

La amistad de la relación no debe suprimir el carácter profesional de la entrevista, por lo que a lo largo de esta la precisión y fidelidad de los datos, así como la comunicación de sentimientos, deben entremezclarse.

## Inicio de la entrevista

Se recomienda empezar la entrevista presentándose con una explicación clara de la finalidad perseguida. Los primeros minutos de una entrevista son decisivos para poder lograr el éxito, ya que depende en gran medida de la familiarización que establezca el entrevistador. La introducción de la entrevista requiere necesariamente de una gran experiencia por parte del entrevistador, ya que la noción que se adquiere de la persona durante estos primeros minutos le da la oportunidad al observador profesional de ordenar rápidamente la estrategia a seguir y, por ello, es importante que el entrevistador aproveche para observar a la persona antes de que la entrevista se formalice.

## Proceso o desarrollo de la entrevista

En este punto nos centraremos en la forma de interacción que se lleva a cabo para establecer una conversación con el entrevistado. Según el estilo de entrevista que se decida hacer, lo clasificamos en dos grandes grupos de acuerdo con el papel que

desempeñe el entrevistador:

- Dirigida u orientada libre

Este es el estilo más utilizado en las entrevistas y, por ello, se considera el ejemplo prototípico de entrevista. Su estructura es muy rígida, por lo que no deja espacio a poder contestar otro tipo de respuestas que vayan más allá de las preguntas formuladas. Además, depende de un plan preciso con preguntas directas ya elaboradas, requiere tener un control preciso del tiempo y listas de chequeo impresas para evaluar la actuación del entrevistado.

No se debe olvidar que este método limita en gran medida las respuestas, por lo que resulta ventajoso cuando se requiere forzar al sujeto a responder espontáneamente y sin premeditación (las preguntas se hacen tan rápido como el sujeto las pueda contestar). De este modo, facilita que se consiga el máximo de información en una sola entrevista. Sin embargo, el inconveniente de usar este método, es el hecho de tener respuestas muy limitadas.

- No dirigida o activa-pasiva

Dentro de este estilo, la responsabilidad de decidir qué temas deben ser discutidos, las metas que la entrevista deba alcanzar, o la solución a los conflictos del entrevistado son del entrevistado. La función del entrevistador es únicamente la de ayudarlo a asumir su responsabilidad y garantizarle total seguridad ante cualquier repercusión generada por sus opiniones.

Mientras el entrevistado esté hablando espontáneamente el entrevistador debe seguir sus ideas, mostrando sumo interés en lo que este dice. No debe cambiarse el tema de la conversación y solo intervendrá cuando sea imprescindible para que el entrevistado continúe hablando. Cuando haga preguntas deberá ser en una forma no comprometido y sin sugerir la respuesta. El entrevistador tiene que ser sumamente pasivo.

Este estilo de entrevistas se recomienda sobre todo en entrevistas de confrontación o de resolución de conflictos dado su carácter libre y activo, aunque también es conveniente utilizarlo en el cierre de cualquier otro tipo de entrevista.

Estos dos estilos diferentes pueden utilizarse de manera combinada o usando solo uno de ellos; lo cual depende del tiempo disponible, de los objetivos de la entrevista y del tipo de personalidades que intervienen en el proceso.

Cierre de la entrevista

Esta fase es casi tan importante como la del inicio. Antes de terminar hay que verificar si no quedó ningún punto sin investigar y si el entrevistado no desea añadir algo más.

La mejor forma de finalizar el encuentro es anunciar cinco o diez minutos antes que el final se acerca y recurrir a frases como: "Antes de terminar voy a hacerle dos preguntas más", "Nos estamos acercando al final, pero antes me gustaría que me dijera...", o "Por último, desearía Ud. añadir algo más sobre...", que aun en el caso de que se hayan rechazado, ayudan al entrevistado a prepararse para terminar la entrevista.

<https://www.youtube.com/watch?v=31KIUXC1LfM>

<https://www.youtube.com/watch?v=E1s21RODEOk>

<https://www.youtube.com/watch?v=uwWHDs1WYxE>

<https://www.youtube.com/watch?v=uwWHDs1WYxE>

[https://www.youtube.com/watch?v=p-yHoCag6U8&list=RDp-yHoCag6U8&start\\_radio=1&t=20](https://www.youtube.com/watch?v=p-yHoCag6U8&list=RDp-yHoCag6U8&start_radio=1&t=20)